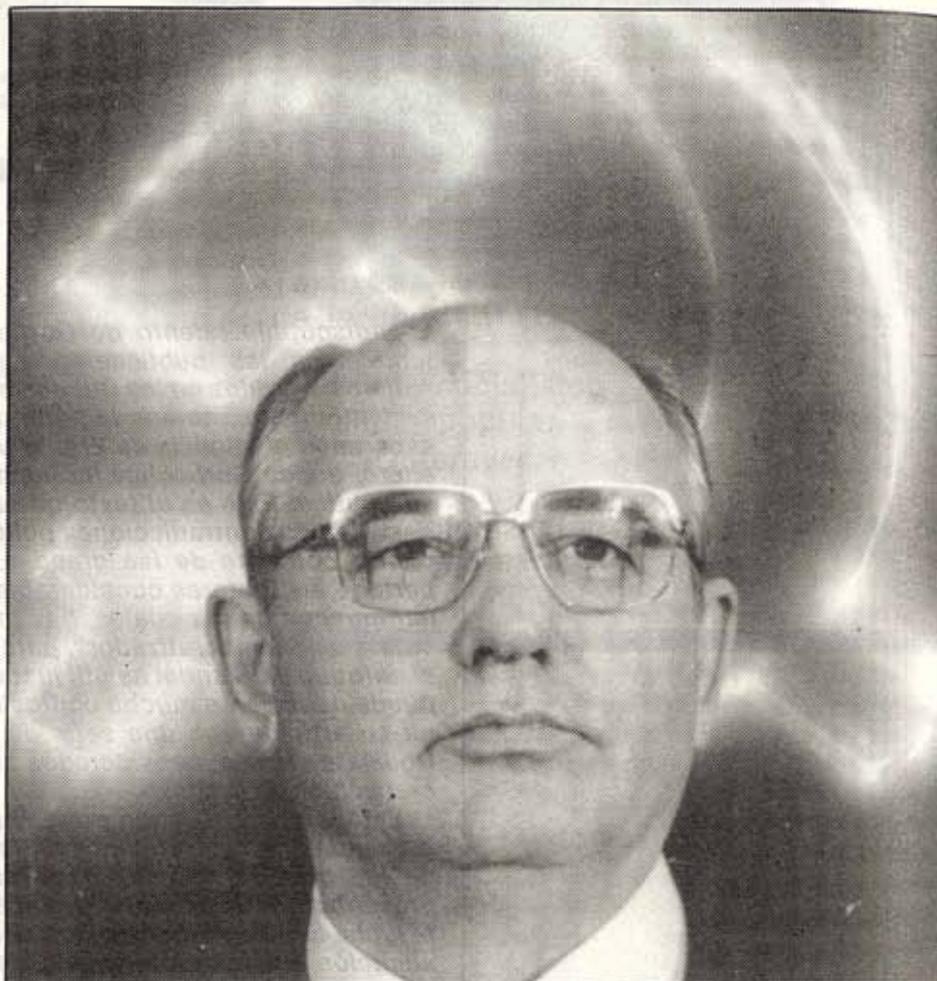


## ¿A DONDE VA GORBACHOV?

Ernest Mandel



El pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), varias veces aplazado, tuvo lugar finalmente el 27 y 28 de enero de 1987(1). El interminable informe de Mijail Gorbachov, que duró diez horas, marca una incontestable aceleración del curso de reformas iniciado por el secretario general desde su llegada al poder en marzo de 1985. Lo novedoso es que el centro de gravedad de estas reformas se desplaza del terreno económico y sociomoral, de la lucha contra el alcoholismo y la corrupción, hacia el terreno puramente político.

Las tres principales medidas propuestas afectan a las estructuras políticas propiamente dichas. Por vez primera desde hace 45 años se convocará una conferencia extraordinaria del partido a primeros del próximo año. La forma de selección de candidatos para las elecciones de los soviets locales y regionales será modificada. No es seguro que esta reforma se amplíe también a la elección de candidatos para el Soviet Supremo. La forma de votación de los responsables del partido, en varias escalas sucesivas, también será modificada. Tampoco es seguro que la introducción del voto secreto se aplique del mismo modo a la elección de delegados al Congreso del partido así como a la elección de miembros del Comité Central del PCUS.

Algunas de las reformas anunciadas por Gorbachov se palpaban ya en el ambiente: se discutía sobre ellas no sólo en el seno del aparato del parti-

do, sino también en la "intelligentsia" e incluso con invitados extranjeros. Parte de las propuestas debatidas no ha sido (¿todavía?) adoptada, tal como

(1). Según Giulietto Chiesa, corresponsal en Moscú del diario del Partido Comunista Italiano, L'Unita, esta reunión había sido aplazada cuatro veces (L'Unita, 30-1-1986).

(2). Cherbitski, secretario primero del partido en Ucrania, es el último brezneviano que mantiene su puesto y su escaño en el Comité Ejecutivo. Eltsine es uno de los jefes de fila de la corriente reformadora y secretario primero del partido en Moscú.

la introducción del principio de rotación obligatoria de altos dignatarios del partido y la limitación de mandatos —incluso para el Comité Central y Comité Ejecutivo— a dos legislaturas.

No obstante, parece claro que Gorbachov ha utilizado un efecto de sorpresa. En un proyecto de informe que había circulado entre los miembros y candidatos del Comité Ejecutivo se habían omitido detalles precisos que concernían a las nuevas formas de votación. Al parecer, tuvieron el efecto de una bomba en el seno del Comité Central.

Este efecto de sorpresa, el repetido aplazamiento del pleno, la interrupción de las sesiones, el número de intervenciones que siguieron al informe del secretario general (al menos treinta y cuatro) el hecho de que la resolución final adoptada no mencione toda una serie de propuestas más radicales,..., todo esto demuestra las resistencias a que se enfrenta Gorbachov dentro de la cumbre de la burocracia. El hecho de que la renovación del Comité Ejecutivo haya sido más modesta que lo previsto —Vladimir Cherbiski sigue siendo miembro mientras que Boris Eltsine no fue elegido como miembro titular(2)— subraya aún más la amplitud de las resistencias.

Estas resistencias no son más que el reflejo, en la cumbre de la burocracia del conservadurismo de la mayoría del aparato burocrático. Esta mayoría teme cualquier cambio profundo, cualquier cosa que no sea puramente superficial. Desconfía de las dos consignas centrales de Gorbachov, *glasnost* (transparencia, es decir, información más sincera, más realista, más completa) y *perestroika* (reestructuración, refundición, reforma radical).

## La crisis de la gestión burocrática

Esto tampoco significa que Gorbachov represente un elemento fundamentalmente antiburocrático, renovador en el sentido sociopolítico del término, en la vida del Estado y del partido, ni que esté profundamente aislado del resto de la sociedad. Representa al ala más lúcida de la burocracia —sobre todo entre la "intelligentsia" y los tecnócratas, pero también, al parecer, en el aparato policial y militar— que ha tomado conciencia de la gravedad de la crisis en que la gestión burocrática ha hundido a la Unión Soviética. Las dimensiones de esta crisis del sistema nos eran conocidas desde hace tiempo. Las había-

mos analizado ya en diversas ocasiones.

Si ahora Gorbachov la describe en su informe ante el Comité Central, en términos dramáticos, si cada vez habla más de una verdadera "revolución" que sería necesaria, lo hace para salvar el régimen burocrático, no para derrocarlo. Las divergencias entre él y la llamada fracción "conservadora" tienen que ver con la criminal subestimación de la crisis que realizan los conservadores, —"criminal" precisamente desde el punto de vista de los intereses del conjunto de la burocracia—. Ante la profundidad de la crisis, los breznévianos rechazan las medidas quirúrgicas que propone Gorbachov.

Podemos dar numerosas pruebas de los objetivos de defensa de la dictadura burocrática aportados por el informe de Gorbachov. Se defiende encarnizadamente el principio del partido único, así como el dogma de su papel necesariamente dirigente en el terreno político. Gorbachov elogia a la KGB (¿quién se lo ha pedido?) en tanto que institución. El "principio" del centralismo democrático tal como funciona tras la victoria de la fracción stalinista, es decir, el centralismo burocrático, es considerado como piedra de toque de todo el sistema político. Su extensión del partido a las organizaciones de masas y a las estructuras del Estado se celebra como el *nec plus ultra* del marxismo-leninismo, con el cual en realidad no tiene nada que ver.

La actitud adoptada por Gorbachov sobre la cuestión nacional en la URSS es indicativa del deseo de defensa de la dictadura. En su informe ante el Comité Central se pone el acento en la lucha contra el "nacionalismo burgués" de nacionalidades minoritarias en la URSS, y no contra el nacionalismo gran-ruso. Este acento adquiere un sentido más concreto y más negativo a la luz de la depuración del primer secretario del partido en la república del Kazajstan, Dinmujamed Kunaev, que ha provocado las manifestaciones de Alma Ata en diciembre de 1986. Sobre la base de las informaciones de que disponemos, es difícil saber si se trató realmente de una reacción popular o de un conflicto interburocrático que concluyó con una manipulación de algunos sectores de masas por parte de la burocracia local, en cualquier caso ampliamente corrompida. Pero para un gran-ruso como Gorbachov, concentrar el fuego sobre el nacionalismo de las minorías étnicas oprimidas y apoyar el nombramiento de dirigentes rusos en las repúblicas federadas es profundamente reaccionario.

El dilema a que se enfrenta Gorbachov aparece de un modo más claro cuando el objetivo perseguido se

mide con el rasero de los medios propuestos para alcanzarlo. Desde hace casi 60 años todo funciona en la Unión Soviética sobre la base del mando vertical, de arriba hacia abajo, sin iniciativa o autoorganización de las masas. "La participación material en los beneficios" de los burócratas, como motor para realizar el plan y hacer andar la máquina económica, está en la base de la dictadura burocrática. Monopolio de poder y de privilegios materiales se determinan mutuamente. Es normal pues que Gorbachov haya comenzado por aplicar sus reformas de arriba hacia abajo.

Pero resulta que el aparato resiste, se revela de una pesadez insospechada incluso para sus críticos más lúcidos, sabotea o aún peor, obstruye sistemáticamente. Hay que sacudirlo. Se comienza por sacudir administrativamente a los administrativos. Nuevas obstrucciones, nuevas pruebas aplastantes de inercia, y nuevos fracasos parciales, nuevos retrasos y aplazamientos. Pero la bomba de relojería de la crisis del sistema deja escuchar su tic-tac despiadado. Pasa el tiempo y es tiempo perdido. Y este tiempo perdido agrava la crisis. Entonces, hay que hacer actuar a otros actores sociales. Al margen de la burocracia, sólo las masas pueden ser el sujeto de la "verdadera revolución" que la URSS necesita según Gorbachov. La "intelligentsia" tecnocrática y cultural que le apoya cada vez con más entusiasmo, no da la talla ante millones de funcionarios y controladores que defienden su vida confortable y sus privilegios.

Pero ¿cómo movilizar a las masas contra los burócratas haciendo controlar y canalizar sus movilizaciones a través de los burócratas?. Los ejemplos de Hungría, Checoslovaquia, China, y sobre todo el ejemplo más terrorífico, el de la Polonia de Solidarnosc, confirman los riesgos de tal aventura. Al igual que el "Imperio liberal" de Napoleón III y el de los últimos zares, la "dictadura liberal" de Gorbachov está literalmente cogida entre dos fuegos. Las divisiones en el seno de la burocracia ensanchan la brecha por la que la acción autónoma de masas puede antes o después irrumpir.

## Un diagnóstico incompleto de la crisis

Si bien Gorbachov habla de la crisis del sistema en términos muy graves, incluso alarmistas, no puede ofrecer una explicación adecuada de cómo la URSS ha llegado hasta ahí. Resulta que, como todos los ideólogos y políticos de la burocracia, es incapaz de presentar y analizar a ésta en tanto

que fuerza social. Para él sólo es un fenómeno psicológico, una suma de defectos y errores de comportamiento, en todo caso un sistema de ideas inadecuado. Las raíces sociales de estos fenómenos superestructurales son escamoteadas.

Así, cuando en su informe condena el período stalinista, lo hace en términos puramente ideológicos, tan benignos que parecen un insulto a las víctimas del terror: "las circunstancias que se conocen... (en el curso de las cuales) las apreciaciones y los juicios de autoridad se habían convertido en verdades indudables que sólo se podían comentar". Los millones de deportados, un millón de comunistas asesinados, el terror universal, la clase obrera atomizada, aterrorizada, reducida a la impotencia para actuar, la proclamación de la omnipotencia de los directores en el seno de las empresas, la supresión del derecho de huelga, la enorme extensión de la desigualdad social,...., todo esto desaparece del análisis.

No es extraño que, en estas condiciones, la condena de la era Breznev aparezca como más radical que la de la era staliniana. Aquella se escribe a brochazos: estancamiento en todos los terrenos, inercia, falta de respeto a las leyes, ensanchamiento de la corrupción, declive de la moralidad, bloqueo de las reformas, freno del progreso económico y social, no toma en consideración de los problemas sociales. Decididamente el secretario general no se anda con chiquitas.

### ...y de sus raíces

Ciertamente no puede excluirse un relanzamiento de la desestalinización explícita, como ocurrió también en el XX Congreso del PCUS en 1956 y en el XXII Congreso en 1961. En la prensa se habla del testamento de Lenin, sobre todo de su negativo juicio sobre Stalin, sin publicar de momento este testamento íntegramente para no plantear las delicadas cuestiones de los procesos de Moscú, de la composición del Comité Ejecutivo en tiempos de Lenin, del juicio globalmente positivo que formula el testamento sobre los dirigentes bolcheviques asesinados por Stalin, especialmente Trotsky y Bujarin. Sin embargo se supone que estos dirigentes aparecerán en escena como personajes de una obra de teatro de Mijail Chatrov, "La paz de Brest" que se representará en el teatro Vachtangov de Moscú a partir de mayo de 1987. Se dice también que el gran novelista Antoine Ribakov habría escrito una novela dedicada al asesinato de Kirov titulada "Los niños de Arbad", en la que se ponen en la

picota la responsabilidad de Stalin y el terror staliniano.

Sin embargo, Fiodor Burlatski, comentarista político de la *Literaturnaya Gazeta* y próximo al propio Gorbachov, al ser entrevistado por Monty Jonhnstone, de la revista eurocomunista inglesa *Marxism Today* en su número de febrero de 1987, se sigue expresando de forma evasiva y sibilina en relación a la rehabilitación de los compañeros de Lenin, víctimas de Stalin: "Debemos cambiar el estilo de enseñanza de la historia de nuestro partido. Ahora ésta no tiene personalidades. Hay que realizar investigaciones sobre el papel de todos los dirigentes políticos de los miembros del Comité Ejecutivo, y explicar lo que sucedió en la época de Lenin, en la época de Stalin y tras la época de Stalin, tratando a cada persona. Es nuestro deber. Pero hoy no puedo responder sobre las personalidades que usted menciona (los condenados del Proceso de Moscú. Subrayemos que Monty Jonhnstone no menciona a Trotsky), porque es una cuestión delicada, una cuestión difícil. Quizás tengamos alguna respuesta en un porvenir no demasiado lejano". Según el diario del Partido Comunista Italiano *L'Unitá*, de 28 de enero de 1987, la rehabilitación de Bujarin estaría en vías de preparación. Ya veremos...

Todas estas cuestiones no son únicamente históricas o sintomáticas. Apuntan al corazón del problema. Es la razón por la que Jruschov fue incapaz de desenredar esta misma cuestión.

No se puede rehabilitar en bloque a las víctimas de las purgas stalinistas sin condenar en bloque a sus verdugos, carceleros y denunciantes, es decir, al grueso del aparato burocrático(3). Del mismo modo, no se puede cuestionar este aparato en conjunto sin desvelar los mecanismos de poder político gracias a los cuales se pudieron cometer estos crímenes monstruosos, y las razones por las que la burocracia toleró (o quiso) que fueran cometidos. Esto nos lleva a la cuestión de los privilegios materiales de la burocracia, y especialmente los almacenes especiales, las salas reservadas en los hospitales y las colonias de vacaciones, las "dachas" y los coches oficiales puestos a su disposición. El XXVII Congreso del PCUS en febrero de 1986 habló algo sobre ellos pero después ha vuelto a caer el silencio. No parece que Gorbachov los haya mencionado en su informe al Comité de 27 y 28 de enero de 1987.

Aquí se manifiesta el segundo dilema al que se enfrenta Gorbachov. El estigmatiza la verdadera "corrosión moral" que la sociedad soviética habría sufrido desde la era Breznev.

(3). Es cierto que, a diferencia de la época Jruschov, hoy en día son cada vez menos los que hablan sido instrumentos directos y cómplices activos de los crímenes de Stalin, Ejov y Beria que quedan en sus puestos y en vida. Esto reduce algo las reticencias y las resistencias personalmente interesadas a que salga a la luz toda esa sombría época.



También afirma que los valores occidentales de la sociedad de consumo se han afirmado en la URSS: "se han extendido grupos, entre ellos muchos jóvenes, para los que el fin de la existencia se reduce a la búsqueda del bienestar material, al lucro a cualquier precio. Su posición cínica ha tomado formas agudas y ha envenenado la conciencia de quienes les rodean" (reseña del informe en *L'Unité* de 28 de enero de 1987). Lógicamente, al criticar así la sociedad de consumo debería decir lo que piensa de la versión preconizada por Nikita Jruschov conocida bajo el nombre de "socialismo del gulash".

## Producción y consumo

Así pues Gorbachov realiza un brillante elogio de los estímulos morales y del "ideal comunista". Pero ¿cómo no darse cuenta de que todo esto sonará a falso mientras pervivan los enormes privilegios materiales concedidos a la alta burocracia? Austeridad para las masas, los trabajadores, los productores, los pequeños funcionarios, los beneficiarios de subsidios sociales; los "estímulos materiales" para tecnócratas y

burócratas de alto rango: ¿quién puede creer que el pueblo no se apercebirá de la superchería? No se puede salir de este dilema sin golpear a la burocracia en el corazón (encima del cual se encuentra, como todos sabemos, la cartera), sin acabar con la cínica mistificación de la lucha "contra el igualitarismo pequeño-burgués" (sería infinitamente más correcto referirse a la oposición pequeño burguesa contra la legalidad), que todavía se encuentra en el informe de Gorbachov, en la más pura tradición stalinista.

Este dilema oculta un tercero. Desde hace un año, Gorbachov está desplazando imperceptiblemente el eje de la reforma económica del consumo a la producción. En el XXVII Congreso del PCUS se había concedido todavía mucho espacio a la mejora del nivel de las masas y especialmente a la promesa de una vivienda moderna y confortable para todos antes del año 2000. Pero, simultáneamente, se va esbozando con creciente claridad una nueva presión productivista. Esta es la causa de la desconfianza de los trabajadores. Burlatsky lo admite con medias palabras en la ya mencionada entrevista concedida a *Marxism Today*.

Para que la reforma económica sea

aceptada por las masas, para que los trabajadores se afirmen como parte integrante de ella, para que constituyan su ala activa, no basta con citar el "ideal", especialmente en una sociedad tan saturada de escepticismo, de hipocresía, por no decir de cinismo. Es necesario que los trabajadores tengan garantías de que un esfuerzo suplementario no se volverá contra ellos, no agravará la desigualdad y, sobre todo, no pondrá en cuestión el pleno empleo. Pero ¿cómo asegurar estas garantías incrementando al mismo tiempo los derechos y poderes de los directores y tecnócratas en el seno de las empresas y jugando a fondo con los estímulos materiales..., en definitiva manteniendo el sentido fundamental de la reforma económica?

Podemos ver la amplitud del dilema de Gorbachov comparando su situación con la de Den Xiaoping en China. El viejo zorro chino tenía un as en la manga. Sus reformas económicas podían aumentar fuertemente los ingresos de una fracción del campesinado, aunque fuera al precio de una creciente desigualdad en su interior. Ahora bien, el campesinado es la gran mayoría de la población china. Pero la gran mayoría de la población de la URSS no se compone

ni de campesinos, ni de burócratas; está constituida por simples asalariados. Pero, a estos Gorbachov no tiene gran cosa que ofrecerles en el terreno material. La mejora del abastecimiento, incluso en víveres, por medio de la extensión del sector cooperativo, tiene como contrapartida una vertiginosa alza de los precios. En las "tiendas cooperativas" abiertas en Moscú se encuentra charcutería de calidad sin tener que hacer cola. Pero cuesta cinco veces más que en las tiendas del Estado. Diez rublos el kilo de salchichón para un obrero que gana 300 rublos al mes, es inasequible (en el Estado español, dado el nivel de los salarios, el equivalente sería de alrededor de 2.500 pts. el kilo).

En estas condiciones, la única escapatoria de Gorbachov es ofrecer algo en el terreno institucional, pero los límites y el contenido de la oferta son demasiado vagos como para llegar a vencer el escepticismo.

Actualmente tiene lugar en la URSS un interesante debate sobre la autogestión de las empresas. A pesar de haber hablado de la "transparencia" a bombo y platillo, sólo tenemos de él ecos indirectos, especialmente a través del artículo de Lev Tolkunov, miembro del Comité Central del PCUS y presidente del Soviet de la Unión (una de las dos cámaras del Soviet Supremo) de la URSS publicado en el número de octubre de 1986 de la *Nouvelle Revue Internationale*.

Las contradicciones de la postura "oficial" defendida por Tolkunov son tan evidentes que dañan a la vista: «Nuestro partido (...) ha rechazado resueltamente las concepciones del "comunismo de cuartel" que niega las formas democráticas de autogestión de los trabajadores para dar primacía a los métodos burocrático-militares. Al mismo tiempo, el partido se ha pronunciado y se sigue pronunciando consecuente y resueltamente contra las

teorías pequeño-burguesas anarcosindicalistas de la "autogestión obrera". Estas son inaceptables para nosotros ya que oponen el Estado socialista a la autogestión de los colectivos de trabajadores. En realidad, como demuestra la experiencia, el Estado socialista actúa en común con las organizaciones socialistas y colectivos de trabajadores, como instrumento de autogestión del pueblo». (Pág. 57).

La desconfianza hacia los trabajadores caracteriza al equipo de Gorbachov. La desconfianza hacia el equipo de Gorbachov caracteriza la actitud de los trabajadores. Por ambas partes esto no refleja, en absoluto, falta de lucidez. Esta desconfianza recíproca circunscribe perfectamente los dilemas de Gorbachov. No se superará con propaganda. Hasta ahora Gorbachov se ha revelado como un gran experto en las relaciones públicas, pero sigue siendo muy poco experto en el diálogo con la clase obrera.

## Nacimiento de una conciencia social

A lo largo de los últimos años, en la URSS se ha ido configurando progresivamente una verdadera opinión pública. Pero se trataba de una opinión pública configurada en "micro-ambientes" sociales, es decir, desperdigada, fragmentada y reflejo por tanto de una conciencia desperdigada y fragmentaria.

Actualmente está naciendo un fenómeno nuevo, en el que evidentemente ha influido la ofensiva de Gorbachov sobre el glasnost: una conciencia social sobre problemas mucho más amplios. El escritor Eugeni Evtuchenko resume esta situación, en lo que respecta a la juventud, con la siguiente fórmula lapidaria: «Los y las

(4). Según el diario francés Liberation, en su número del 3 de febrero de 1987, el informe de Valentina Tereskova a la conferencia de la Unión de Mujeres Soviéticas del 30 de enero de 1987 en Moscú fue realmente explosivo. Según este informe, la mayoría de las mujeres soviéticas todavía tienen que trabajar en tareas manuales penosas y no cualificadas. Todos los días pierden horas haciendo cola por productos de mala calidad y realizando trabajos domésticos que constituyen por sí solos una segunda jornada laboral. El informe estigmatiza la falta de plazas en guarderías, la ausencia de precauciones sanitarias, responsable del aumento de enfermedades contagiosas que afectan a los niños, el incremento de la mortalidad infantil que se sitúa a nivel doble que en los países capitalistas más avanzados.



que terminan actualmente el bachillerato se interesan más por las ciencias del espíritu (humanas y sociales) que por las ciencias naturales o los asuntos técnicos». (Der Spiegel, 2.2.1987).

Dos ejemplos ilustran al mismo tiempo el alcance y los límites de esta nueva conciencia social.

El primer ejemplo es el debate provocado por la catástrofe de Chernobyl, que a pesar de todas las referencias al "glasnost", aún es ampliamente ignorado por el gran público. Así trata Burlatsky la cuestión en la entrevista concedida a *Marxism Today*: «Pero de un modo informal hay puntos de vista diferentes, sobre todo entre los sabios y los escritores, y hay opiniones bastante similares a las de los Verdes en países occidentales. Algunos escritores estiman que no deberíamos construir centrales nucleares junto a ciudades o ríos, sino quizás únicamente en Siberia o en otros lugares donde no serían peligrosas. Este punto de vista aparece en algunos discursos o artículos. Pero, repito, Chernobyl es una cuestión muy dolorosa. Por esto no hay una discusión tan amplia y abierta al respecto».

Por otro lado, a lo largo de los últimos meses la conciencia feminista ha avanzado a saltos. La subrepresentación de mujeres en los órganos de dirección del partido y del Estado aparece hoy como un verdadero escándalo. El equipo Gorbachov ha reaccionado. Se han realizado debates sobre la institucionalización de "consejos de mujeres".

Aunque esta idea pueda parecer una forma de eludir la representación directa de mujeres en los órganos de poder propiamente dichos, también permite debatir sobre las reivindicaciones sociales particulares de las mujeres: no sólo una ofensiva contra la discriminación en materia salarial, sino también especialmente sobre las reivindicaciones respecto a una extensión radical de servicios sociales colectivos, mejora del sistema de distribución y de transportes comunitarios para reducir las pérdidas de tiempo, examinar de nuevo el problema de la actitud oficial respecto al núcleo familiar cuya descomposición es manifiesta... Este último problema es, por fin, discutido francamente en la prensa, en lugar de ser hipócritamente ocultado como ha venido sucediendo durante decenios, detrás de comentarios sobre el "aumento de las divorcios"(4).

hay que subrayar que esta reaparición de una conciencia social más amplia en la URSS no va acompañada todavía de una verdadera politización de capas sociales más amplias, ni siquiera en el seno de la intelligentsia.



La razón es doble. En primer lugar, los propios dirigentes la desaniman. Cuando Monty Johnstone plantea a Burlatsky la pregunta de si considera la posibilidad de que a grupos de ciudadanos que adopten posturas similares a las de los verdes les sea permitido organizarse y expresar sus pareceres en el marco de una sociedad más pluralista, recibe una respuesta muy seca: «Esto no es lo habitual en nuestra sociedad».

Además, como demuestra un reciente suceso, las mismas masas dudan sobre si deben comprometerse en esta vía. En Moscú, la sensación del momento es —más que el pleno del Comité Central— el estreno de la película "El arrepentimiento", de Tengiz Abuladze, una violenta crítica del terror stalinista, pero en forma alegórica, sin nombrar al difunto dictador (lo que, evidentemente, no es fortuito; ni tampoco que el dictador aparezca bajo rasgos que recuerdan más a Beria que a Stalin). A la salida del cine se forman grupos que debaten animadamente, incluso con pasión sobre el mensaje de la película, y el balance de la época stalinista. Estos debates parecen totalmente espontáneos y libres. Pero, al menos hasta ahora, se limitan al pasado. No tocan en absoluto cuestiones de actualidad, ni las actuales estructuras políticas, ni las reformas de Gorbachov.

Del mismo modo, el semanario británico *The Observer* relata, en su número del 8 de febrero de 1987, que durante un concierto de música pop en un barrio de Moscú, un joven cantante aludió en su canción, al absurdo de la guerra de Afganistán y las pérdidas humanas ocasionadas (una alusión similar se realiza en una reciente película de Yuris Podnieks). El joven auditorio le aplaudió, pero sin discusión política alguna; únicamente se expresó el dolor por la muerte de jóvenes soviéticos.

Para masas amplias, el debate político, la crítica política, la toma de conciencia política, sólo pueden ser el resultado de una práctica y de un aprendizaje espontáneo, por la base. Marx se burló de quienes, bajo el absolutismo ilustrado del reino de Prusia, creían posible enseñar a nadar sin permitir que el alumno se metiese en el agua. Ridiculizó a esos "profesores de gimnasia" que pretenden enseñar a saltar un precipicio por medio de ensayos en el patio de la casa.

El paternalismo ilustrado de Gorbachov choca con un obstáculo semejante. Como la ciencia no puede progresar sin debate libre, también el aprendizaje político de las masas necesita actividad libre para poder desarrollarse. Esta libertad política no

está prevista en las reformas de Gorbachov.

## Tests importantes

La gente —sobre todo los trabajadores y los jóvenes— aguardan los resultados de una serie de pruebas para ver el alcance real de estas reformas. A título de ejemplo (fácilmente se podría añadir varios puntos más), podemos resumirlas en los puntos siguientes:

—Supresión de la censura. Derecho para cualquier grupo determinado de ciudadanos a publicar libremente libros, folletos, revistas, órganos periódicos de prensa, octavillas, etc.

—Supresión de los artículos del Código Penal que limitan la libertad de expresión, especialmente el que prohíbe "la propaganda anti-soviética" y la "calumnia al poder soviético"; estos artículos no se refieren al espionaje o a actividades criminales (terrorismo, etc.), sino que institucionalizan el delito de opinión e impiden o ponen trabas al ejercicio de derechos democráticos por parte de las masas.(5)

—Instauración del *habeas corpus*. Toda persona detenida debe conocer una acusación precisa y escrita 24 horas después de la detención y tener derecho a un abogado libremente elegido para su defensa, el cual debe tener acceso al pliego de cargos.

—Frente a la arbitrariedad de la policía, derecho a recurrir ante los soviets locales, para toda persona detenida. Derecho de los soviets locales a interrogar de forma autónoma, sin presencia policial, a toda persona detenida que ejercite tal derecho. Derecho de los soviets locales a investigar sobre las operaciones policiales.

—Derecho de todo grupo de ciudadanos, a partir de un nivel mínimo, no sólo a proponer candidatos a las elecciones a soviets (incluido el Soviet Supremo) en las asambleas de selección de candidatos, sino también a proponer su propia candidatura, si en las asambleas de selección estos candidatos obtuviesen un número determinado de votos.

—Derecho de estos candidatos a defender y publicar plataformas, distribuirlas entre los electores, incluso si son diferentes de las del PCUS, sin restricción política alguna.

—Libre elección de delegados sindicales, de miembros de los "consejos de trabajadores" y de los "consejos de mujeres" en las empresas, con derecho a proponer varios candidatos, sin restricción de ningún tipo. Durante un período transitorio, por razones señaladas por el propio Gorbachov, la libertad de estas elecciones se aseguraría a través del voto secreto.

—Derecho de los delegados sindi-

cales libremente elegidos a consultarse y organizarse "verticalmente" en la misma rama industrial, y sobre todo "horizontalmente", a nivel de barrios en las metrópolis, de ciudades, de distritos, de regiones y de repúblicas. Supresión del principio del "centralismo democrático" en el seno de los sindicatos, grupos de empresas, "consejos de trabajadores" y cualquier organización de masas. Este principio, incluso bajo su forma leninista original (es decir, realmente democrática), no tiene sentido más que entre personas libremente asociadas por convicciones comunes, no en el seno de organismos de clase o del Estado. A este nivel, para asegurar el ejercicio del poder real por parte de las masas, la regla debe ser el principio de la delegación por mandato, con revocabilidad de electos a voluntad de los electores, en función sobre todo de la correcta ejecución del mandato.

—Restablecimiento y garantía del derecho de huelga y de cualquier acción reivindicativa de los trabajadores.

—Control obrero generalizado sobre todas las actividades económicas, en todas las escalas del plan y de la gestión: stocks y flujos (envíos, transportes, llegadas) de materias primas; utilización y demanda de bienes de equipo; cálculo de costos de las producciones ordinarias; establecimiento de normas de producción y de salarios; objetivos del plan en la empresa y en otras empresas; prioridades globales de los planes; control del empleo; derecho a veto en despidos u otras formas de reducción de empleo; etc. Esta es una medida clave para incrementar la participación real, no únicamente formal, ficticia, de los trabajadores en la gestión. Es un paso decisivo hacia la democracia económica, tan citada por los partidarios de Gorbachov, que se presenta como una versión actualizada de la "democracia de los productores" de que se hablaba al inicio de la revolución de Octubre.

—Supresión de tiendas especiales y salas reservadas en los hospitales, centros de vacaciones, restaurantes, etc. Control obrero (y de los comités de ciudadanos y ciudadanas) sobre la aplicación de estas medidas.

—Introducción del principio de que ningún funcionario del Estado, incluidos los niveles más altos, puede tener ingresos (ventajas en especies incluidas) superiores a los de un obrero cualificado.

Dada la estrecha imbricación entre el Estado y el PCUS en la URSS, la extensión de una serie de reivindicaciones sobre el *glasnost* a las estructuras del PCUS refleja no ilusiones sobre la naturaleza de este partido, sino exigencias democráticas elementales. Ya que de momento los únicos debates políticos reales tienen lugar

(5). Burlatski y otros partidarios de Gorbachov utilizan la siguiente fórmula: libertad de debate, pero no para las ideas anti-socialistas. Deng Xiaoping y Peng Zhen utilizan fórmulas análogas en China. Pero ¿cómo explicar entonces que en la URSS se tolere numerosos escritos nacionalistas patrioteros gran-rusos y abiertamente anti-semitas, como los de Tseran Solodar, mientras se prohíbe escritos de comunistas, socialistas y anarquistas ferrocamente anti-capitalistas?



en el seno del Comité Central del PCUS, es normal que los ciudadanos críticos exijan la publicación de dichos debates. Ya que Gorbachov propone que los miembros de los comités del PCUS sean elegidos por votación secreta, es normal que los ciudadanos reclamen que tales elecciones no sean simples simulacros, sino que puedan plantear candidatos alternativos que se diferencien por medio de verdaderas plataformas contradictorias. Evidentemente, esto no resta nada de importancia a la reivindicación del pluripartidismo, es decir el derecho de los obreros y campesinos soviéticos a constituir libremente los partidos políticos que deseen.

¿Es excesiva y prematura la defensa

de estas reivindicaciones en la URSS? ¿Refuerza la postura de los conservadores que se oponen a las reformas de Gorbachov?. Es uno de los argumentos más manidos. Ya en vísperas de la revolución de 1848, los liberales acusaban a los comunistas de la época de hacer el juego a la oposición conservadora con sus reivindicaciones excesivas. El verdadero problema está en otra parte. Reside en la naturaleza de clase de la actividad política, en los intereses sociales diferenciados que se trata de expresar y de articular.

Crear que se pueda realizar cambios realmente revolucionarios en la Unión Soviética de hoy sin que se mueva la clase obrera es ilusorio. Creer que se pueda hacer mover a la clase obrera

sin apelar a sus intereses, es caer en la más estéril utopía idealista y voluntarista. Los grandes ejes del "estímulo", tanto material como moral, de los trabajadores en las sociedades post-capitalistas pasan por vías bien conocidas desde hace más de 30 años: solidaridad, justicia, igualdad, poderes reales de decisión.

## No habrá democracia socialista sin movilización de masas

A quienes arguyen reiteradamente que no se puede ir demasiado rápido sin aumentar los obstáculos, les respondemos que hasta ahora todo ha ido demasiado lentamente. Según el *Sunday Times* del 14 de febrero de 1986, un informe redactado por decenas de académicos subrayaba la gravedad de la crisis ("un lío espantoso") y reclamaba una aceleración de las reformas. A los partidarios de Gorbachov que dicen que el pueblo sólo se adapta lentamente al aprendizaje de la democracia, les observamos que su paternalismo los encierra en un callejón sin salida. Nada mejor que sus propias consignas para revelar lo profundo de su contradicción, rayana en el ridículo (por ejemplo, la que dice "No tengáis miedo de avanzar audazmente, de forma decidida"). En el mundo real, los audaces se caracterizan por el hecho de que, por definición, no tienen miedo, nadie puede asustarles. Este valor será adquirido por las masas por su propia práctica y sus propias iniciativas, como en la revolución de 1917, no bajo mandatos o a través de reglas rigurosamente establecidas y limitadas por arriba.

El 19 de junio de 1986, hablando ante un grupo de escritores, Gorbachov al parecer afirmó: "*El enemigo* (mejor sería decir la burguesía internacional) *no teme los misiles nucleares soviéticos. Pero teme la extensión de la democracia en la URSS*" (*New York Times*, 22.12.1986). Una Unión Soviética donde reinase una verdadera democracia socialista sería un polo de atracción para las masas del mundo entero y modificaría de golpe toda la situación mundial. A condición de que se tratase de una democracia socialista real, que diera a los trabajadores no sólo más poderes y derechos económicos, sino también más derechos y poderes políticos que en los países capitalistas más adelantados. Semejante democracia no será efecto de las iniciativas de Gorbachov; llegará por acción de las masas. Pero las reformas de Gorbachov abren una brecha por la que esta acción podría infiltrarse cuando tras las esperanzas despertadas llegue la decepción. □